

PARROQUIA DE CRISTO REY

Iº DOMINGO DE CUARESMA: Gn 9, 8-15; Sal 24; 1ª Pe 3, 18-22; Mc 1, 12-15



Plaza Barrio Vidal 10-11, 1º B – Tfno.: 923 12 15 96 - 639821331 - 26 de Febrero de 2023 -

<< TENTACIÓN Y VICTORIA >>



"Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre. El tentador se le acercó y le dijo: " Si eres Hijo de Dios..." "

Con la imposición de la ceniza, la Iglesia ha inaugurado el tiempo de gracia y conversión que llamamos *La Cuaresma*, un período de 40 días que evoca la estancia de Israel y Jesús en el desierto. Como rezamos en el *Prefacio* V el Señor abre para la Iglesia "el camino de un nuevo éxodo a través del desierto cuaresmal, para que, llegados a la montaña santa, con el corazón contrito y humillado, reavivemos nuestra vocación de pueblo de la alianza, convocado para bendecir tu nombre, escuchar tu Palabra y experimentar con gozo tus maravillas".

El Evangelio de hoy nos presenta el **escenario** al que nos "empuja el Espíritu Santo", el desierto cuaresmal; el **combate** que nos espera y el **enemigo** al que nos enfrentamos, Satanás y las "armas" con las que poder salir airoso de la batalla: oración, ayuno y limosna. En efecto, la Cuaresma es un "tiempo espiritual", es el Espíritu Santo quien nos invita a la purificación del corazón y al fortalecimiento de nuestro espíritu, de ahí que nos conduzca a un lugar sin interferencias ni distracciones, para que podemos detectar nítidamente a nuestro adversario, el demonio, que "anda como león rugiente buscando a quien devorar" (1ª Pe 5, 8).

Jesús ha librado en su carne el mismo combate y tentaciones que nosotros experimentamos todos los días y ha vencido al Demonio, lo ha doblegado en el desierto y lo rematado en la cruz. La Cuaresma nos propone a los bautizados, unidos a Cristo, experimentar, también en nuestra carne, que podemos entrar en las tentaciones que nos presenta Satanás todos los días y poder ¡vencerle! Con San Agustín somos invitados a reconocernos i en Cristo tentados y a la vez vencedores en Cristo: **"Pues nuestra vida en esta peregrinación no puede existir sin tentación:** porque se hizo provecho nuestro por medio de nuestra tentación, y **cada uno no se da a conocer a sí a no ser que haya sido tentado, ni puede ser coronado a no ser que haya vencido, ni puede vencer a no ser que haya combatido, ni puede combatir a no ser que haya dominado al enemigo y las tentaciones.** Jesús quiso ser figura de nosotros mismos, ya que es su cuerpo, y en aquel cuerpo suyo, en el cual ya murió y resucitó y subió al cielo, de manera que a donde precedió la cabeza, allí los miembros confíen que la seguirán. Luego **nos transfiguró en sí, cuando quiso ser tentado por Satanás** (cf. Mt 4,1). **En Cristo en efecto tú eras tentado, porque Cristo de ti para sí tomaba la carne, de sí para ti la salvación; de ti para sí la muerte, de sí para ti la vida, de ti para sí las afrentas, de sí para ti los honores; por tanto de ti para sí la tentación, de sí para ti la victoria. Si en aquel nosotros fuimos tentados, en aquel nosotros superamos al diablo.** ¿Atiendes a que Cristo fue tentado, y no atiendes a que venció? Conoce que tú en aquel fuiste tentado, y conoce que tú en aquel vences".



EL **CAMPANARIO**

**LA CUARESMA
ESTÉ ORIENTADA
A LA PASCUA**

“El camino ascético cuaresmal, al igual que el sinodal, tiene como meta una transfiguración personal y eclesial. Una transformación que, en ambos casos, halla su modelo en la de Jesús y se realiza mediante la gracia de su misterio pascual. Para que esta transfiguración pueda realizarse en nosotros este año, quisiera proponer dos “caminos” a seguir para ascender junto a Jesús y llegar con Él a la meta.

El primero se refiere al imperativo que Dios Padre dirigió a los discípulos en el Tabor, mientras contemplaban a Jesús transfigurado. La voz que se oyó desde la nube dijo: **«Escúchenlo» (Mt 17,5). Por tanto, la primera indicación es muy clara: escuchar a Jesús.** La Cuaresma es un tiempo de gracia en la medida en que escuchamos a Aquel que nos habla. ¿Y cómo nos habla? Ante todo, **en la Palabra de Dios**, que la Iglesia nos ofrece en la liturgia. No dejemos que caiga en saco roto. Si no podemos participar siempre en la Misa, **meditemos las lecturas bíblicas de cada día, incluso con la ayuda de internet.** Además de hablarnos en las Escrituras, el Señor lo hace **a través de nuestros hermanos y hermanas, especialmente en los rostros y en las historias de quienes necesitan ayuda.** Pero quisiera añadir también otro aspecto, muy importante en el proceso sinodal: **el escuchar a Cristo pasa también por la escucha a nuestros hermanos y hermanas en la Iglesia;** esa escucha recíproca que en algunas fases es el objetivo principal, y que, de todos modos, siempre es indispensable en el método y en el estilo de una Iglesia sinodal.

Al escuchar la voz del Padre, «los discípulos cayeron con el rostro en tierra, llenos de temor. Jesús se acercó a ellos y, tocándolos, les dijo: “Levántense, no tengan miedo”. Cuando alzaron los ojos, no vieron a

nadie más que a Jesús solo» (Mt 17,6-8). He aquí la segunda indicación para esta Cuaresma: **no refugiarse en una religiosidad hecha de acontecimientos extraordinarios, de experiencias sugestivas, por miedo a afrontar la realidad con sus fatigas cotidianas, sus dificultades y sus contradicciones.** La luz que Jesús muestra a los discípulos es un adelanto de la gloria pascual y hacia ella debemos ir, siguiéndolo “a Él solo”. La Cuaresma está orientada a la Pascua. **El “retiro” no es un fin en sí mismo, sino que nos prepara para vivir la pasión y la cruz con fe, esperanza y amor, para llegar a la resurrección.** De igual modo, el camino sinodal no debe hacernos creer en la ilusión de que hemos llegado cuando Dios nos concede la gracia de algunas experiencias fuertes de comunión. También allí el Señor nos repite: «Levántense, no tengan miedo». **Bajemos a la llanura y que la gracia que hemos experimentado nos sostenga para ser artesanos de la sinodalidad en la vida ordinaria de nuestras comunidades.**

Queridos hermanos y hermanas, que el Espíritu Santo nos anime durante esta Cuaresma en nuestra escalada con Jesús, para que experimentemos su resplandor divino y así, fortalecidos en la fe, prosigamos juntos el camino con Él, gloria de su pueblo y luz de las naciones “ (Cf. Papa Francisco, *Mensaje para la Cuaresma 2023*).

CUARESMA EN LA **PARROQUIA**

+ **ORACIÓN DE LAUDES:** De Lunes a Viernes, a las 6, 30h de la mañana en el *Catecumenium*.

+ **ADORACIÓN DEL SANTÍSIMO:** Todos los Jueves de 19h a 20h. en la Parroquia.

+ **ORACIÓN DEL VIA CRUCIS:** Todos los Viernes de 12h a 13h en la Iglesia.

+ **AYUNO, ORACIÓN Y LIMOSNA:** Son las tres “armas” con las que la Iglesia nos equipa para entablar el combate contra los “enemigos del alma”: carne, demonio y mundo. Cada fiel cristiano debe plantearse seriamente como ejercitar estas tres “prácticas cristianas” que nos favorecen vivir en espíritu de conversión.

+ **CONFESIÓN INDIVIDUAL:** Media hora antes de la Eucaristía.